

VILLAREJO FUENTES 2021

En la ribera derecha del Záncara hay un lugar que con el nombre de Villarejo de Fuentes empieza a aparecer en los documentos del siglo XV. Ciento es, que al igual que tantos otros lugares de la comarca, los primeros poblados tiene un origen incierto, pero el recorrido manchego está habitado por pequeños núcleos que en época romana ya tienen cierta relevancia por estar en el camino de la vía comercial de Complutum (Alcalá de Henares) a Cartago Nova (Cartagena).

Vemos que, lo que en tiempos de llamó la Ruta del Cristal, es atribuida al transporte del espejuelo o lapis specularis (cristal romano) cuya calzada secundaria podría unir dos yacimientos: la Rinconada y La Pioja.

El hecho de que Villarejo de Fuentes fuese una de las 62 aldeas de repoblación que mandó establecer Alfonso VIII, una vez conquistada la zona de Alarcón. Sería una de esas aldeas edificada al lado de la fortaleza en el lugar de Fuentes, conservándose solamente una ermita, cuya pila bautismal románica se ubica actualmente en la iglesia de San Pedro.

En el siglo XIV el rey Alfonso XI desde la ciudad de Lerma, en la guerra contra don Juan Manuel, donaría al maestre de la orden de Santiago el lugar de Fuentes con su castillo, fortaleza y términos colindantes, incluido el lugar que llaman de La Matanza.

Re poblada la zona, una vez reconquistada al musulmán, surgen poblados y aldeas alrededor del Señorío de Alarcón recién creado en el XIII, luego, la extensión del marquesado de Villena en el XV y, entre medias, algunos Señoríos que va a lograr cierta independencia como fruto de donaciones personales o eclesiásticas. Este será el caso de Villarejo de Fuentes, nombre que alude a un Villar, si cabe algo más pequeño, con numerosos manantiales, de ahí, las fuentes que en su término abundan, tanto dentro de la población donde hay dos de agua potable y otras dos de agua salobre y las muchas que rodean el término. Si cabe, será en este momento cuando se

levante su castillo, construido en esa margen derecha del río Záncara, de planta cuadrada con torres circulares y una ermita dedicada a esa Virgen de las Fuentes, posiblemente en ese apogeo que como lugar alcanzará el mismo.

Dice la leyenda que el primer poblamiento surge cerca del río, junto al paraje llamado Fuentes, pero que a causa de una gran mortandad, provocada por la defecación de las aguas, cambiaron el poblamiento antiguo, ocupando el actual con el nombre de Villarejo de Fuentes.

Hay, sin duda, un triángulo curioso entre los castillos de Villarejo de Fuentes, el de Haro y el de Alconchel de la Estrella, y todos alrededor del Záncara, río moruno que ya advertía de su valor para el territorio.

Es, sin duda, el siglo XV, el de mayor apogeo para este lugar, como lo pudo ser también para Villena y su marquesado. Lo es, porque según nos cuenta don Miguel Lasso y González Palencia, se crea el Señorío de Fuentes con sus lugares de Villargordo y Almonacid y se hace en la figura de Don Juan Pacheco al que se le concede también las villas de Sax, Villena y Yecla.

Esta afirmación nos puede confundir al relacionar a este Don Juan con el gran marquesado de Villena, cierto sin duda, pero a su vez, nos permite reconocer la importancia que tendría este núcleo al formar parte de un señorío independiente que luego pasaría a engrosar el propio marquesado.

Tal es así, que en el año 1445 el propio Señor Don Juan Pacheco, a la sazón ya marqués de Villena, le concede a Villarejo el título de Villa en Belmonte el 10 de diciembre, formando parte de la dote dada a su hija doña Beatriz Pacheco cuando se casó con Don Alfonso de Silva, segundo conde de Cifuentes y conde de Medellín.

Será, por tanto, esta Doña Beatriz, dueña del lugar, la misma que concederá este Señorío particular, aún dentro del propio marquesado de Villena, a Don Luis Pacheco de Silva, su hijo, el 14

de septiembre de 1484, que como Primer Señor de esta dote recibirá Villarejo con todas sus pertenencias que son "Alconchel, Almonacid del Marquesado, Fuente el Lobo y la Semivilla". Hasta aquí la evolución del Señorío.

El castillo, el que hoy nos invita a este acontecimiento, es un ejemplo de fortificación gótico-tardío de la segunda mitad del XIV y principios del XV y cuya misión pudo servir para control ganadero de la zona y fortaleza de dominio señorial. Sus muros oscilan entre un metro y ocho, siendo los seis la parte mejor mantenida. Sud os hipótesis nos hablan de un gran patio de armas para albergar un grupo de soldados de defensa del territorio, con una torre de homenaje, ahora perdida, o bien, unos recinto de cuadras para la soldadesca y el mantenimiento de un puesto de control.

El mayorazgo de Villarejo de Fuentes por Luis Pacheco de Silva y su esposa Ana Condelmario el 9 de octubre de 1505 en Cuenca ante Juan del Castillo con facultad de los Reyes Católicos.

Doña Jerónima de Mendoza y su esposo don Juan de Silva Pacheco, señores de Villarejo de Fuentes, en el año 1561 decidirán fundar en la población un Colegio para los Jesuitas. En el 1584 aún sigue perteneciendo al señorío de Juan Pacheco.

En el siglo XVIII su dueño es el conde de Cifuentes.

El traslado de su primitiva población a la nueva ubicación no se conoce con exactitud, pero si sabemos que en el siglo XVI ya está ubicada. Son, por tanto, los siglos XVI y XVII, al igual que en muchos otros lugares, el momento de mayor crecimiento de Villarejo. Se construye su iglesia dedicada a María Magdalena, en principio aneja al Noviciado Jesuita de San José, iglesia que será reformada en el XVIII donde destaca su esbelta torre cuadrada de tres cuerpos y su maravillosa cúpula octogonal. El citado Noviciado Jesuita, fundado también en el XVI y que será el motor de crecimiento de toda la zona, formándose en él un numeroso colectivo de grandes teólogos jesuitas que extendieron su apostolado por todo el mundo.

Pero, sin duda, es ese siglo XVII el de mayor devoción alcanzada por la villa. Se demuestra con la existencia de Beneficios curados como el que se encuentra anexionado a un monasterio de monjas de Úbeda, luego las capillas de Patronazgo, una de ellas la de San Bartolomé, muchas Memorias tales como la de Juan López, la de Juan Pacheco, la de Juan Ortega, estudiante de gramática en la Universidad de Alcalá; las de Teresa García, Domingo López, Francisco Pérez, Isabel Ramírez, Pedro Pérez, Diego de Valencia, Pedro Sánchez, Ana Valero, Jerónimo del Castillo, Juan de Cuenca, Catalina de la Plaza, Juan Ballesteros, María Herrera, Andrés García, Juan Bernardo, Magdalena Gutiérrez y así hasta esas veintidós Memorias, contando la de Alonso Bernardo y Juan Jiménez. Mucha devoción y muchas donaciones que harían grande el patrimonio religioso de su parroquia.

No hay duda, que todo ello vino generado por la propia Compañía de Jesús y el Noviciado allí instalado, pues el Monte de Piedad tenía como patrones a Juan de Torquemada y Tomás de Oviedo, rectores de la propia Compañía. Todo ello, determinaría el afamado renombre que este lugar alcanzaría en toda Castilla, dando a su caserío una estructura de ciudad ampulosa donde la cultura, la teología y los Cánones rivalizaban con el desarrollo agrícola de sus gentes humildes.

El enorme edificio fue desamortizado en el siglo XIX, siendo dividido en partes y utilizadas las mismas para otros menesteres municipales, tales como escuelas, almacenes, parroquial, etc., siendo ahora un recuerdo del pasado.

En este lugar de Villarejo se cuentan numerosos caseríos que censaban, tales como Las Dehesas, Las Huertas, la propia ermita y el Caserío de la Vega, en el XVIII, ampliándose un siglo más tarde con la Casa del Conde de Romanones y la Casa de los Monjes. En la mitad del XX, los censos oficiales computaban las casas de Albornoz y La Cañada. El Hospital de la Soledad y el Monasterio de Teatinos religiosos.

Es, por tanto, el siglo XVII el de su explosión religiosa. Al igual que en la mayoría de las poblaciones, el fervor devoto levanta ermitas y cofradías. Aquí, surgen varias ermitas: por un lado, la ermita de Nuestra Señora de la Soledad, de pequeñas dimensiones y que ha sufrido sucesivas reformas hasta el momento actual; y por otro, se levantan la de San Blas que está a una legua de la villa con su Mayordomía, la de Santa Ana, contigua al caserío, la de San Sebastián y la ermita de Nuestra Señora de las Fuentes, a una legua de la misma y que es la más venerada de todas. Avanzados los tiempos modernos, el caserío alcanza cierta notoriedad y se construyen algunas casonas a la vera del Señorío, tal como la de Constantino Alambra, posiblemente la más antigua del lugar con su arco adovelado y portada de medio punto ensillaría donde ondea un escudo religioso proveniente del antiguo Hospital. Otras, más modernas, surgen a la vera del Monasterio, aprovechando el despegar económico de su influjo.

Ahora, Villarejo sigue vivo a sus tradiciones y su folclore. El recuerdo de aquellos jesuitas que enriquecieron el vocabulario y la cultura de la comarca, el desarrollo de su agricultura, esa Casa del marqués en el Hoyo, riqueza cinegética donde bien tuvieron a venir altas dignidades políticas y, esencialmente, sus fiestas patronales que bien mantienen, en honor de la patrona, Nuestra Señora de las Fuentes, en septiembre, con su singular romería, vaquillas, verbenas, concursos y, sobre todo, esa devoción a su Cristo de los Pastores, el domingo de Pentecostés. Todo el vecindario se vuelca con él, se vive y se siente.

Cristo de los pastores, cristo de Pentecostés, cristo en floreado, cristo de tradición. Tal vez, aquella dedicación al pastoreo como fundamento de vida, nos trajo una devoción que no hay otra en toda España. Salvado de la trágica guerra civil, hoy es santo y seña de este lugar, pueblo que envaina su orgullo gracias a su solera, honestidad, generosidad e hidalguía. Pueblo de raza y de historia, por eso hoy, inauguramos esta Fiestas Medievales que pretenden marcar una seña de identidad en el desarrollo turístico de un lugar, cuya economía quesera es orgullo de sus habitantes que observan

como este lugar y su nombre sigue marcando la estela internacional.

Son dos fiestas en su calendario, la clave de su tradición y ahora un evento medieval que abre un futuro nuevo:

El **Cristo de los Pastores**, cuya fecha de celebración es el domingo de Pentecostés, 50 días después del Domingo de Resurrección. La fiesta abarca, generalmente, de viernes a martes o miércoles.

Durante los últimos años, la madrugada del viernes al sábado acoge un tradicional encierro de vacas/novillos que se repite el sábado a media tarde.

El domingo, los villarejeños marchan en procesión con la imagen del Cristo, asentándolo en la Plaza Mayor donde se realiza la tradicional subasta, donde se adquieren productos gastronómicos y decorativos (como jarras y platos con motivos diversos).

El lunes, el Cristo marcha acompañado de la Virgen de Fuentes, patrona del municipio, realizándose una segunda y última subasta.

El martes, el pueblo degusta de "caldereta" de vaca que todos pueden disfrutar. Otras actividades incluyen juegos infantiles, juegos populares, actividades deportivas, misas y eventos religiosos. Además, diversos grupos musicales actúan las noches del viernes, sábado, domingo, lunes y martes.

La festividad de la **Virgen de Fuentes** (del 5 al 8 de septiembre), cuyo día grande es el 8. Como es tradición, la patrona de la Virgen de Fuentes es llevada en romería desde el pueblo hasta la Ermita de Fuentes, situada en el antiguo emplazamiento del pueblo. Una vez allí, se celebra misa y una comida con familiares o amigos.

Miguel Romero Saiz

Historiador, académico y escritor

